



## El silencio de la academia

**Marcela Mandiola C. Ph.D.**

Facultad de Economía y Negocios  
Universidad Alberto Hurtado

**E**n los últimos años hemos asistido a discusiones a nivel nacional que cuestionan a la práctica de la educación superior en Chile y al modelo socio-económico que la regula e inspira. La educación y la academia universitaria no debieran estar ajenas a estos procesos. Al tratarse de una práctica social que representa la vida laboral organizada y ejerce el rol reflexivo de lo social, a través de la producción de conocimiento, la comprensión de sus procesos y particularidades es un evento crítico para la discusión nacional.

Nos caracteriza una escasa problematización acerca de las prácticas en la producción académica, o en otras palabras, cierta adopción acrítica de las estrategias de la gestión capitalista que han colonizado la academia internacional. Nuestra productividad ha tendido más a dar cuenta de los procesos de poder y resistencia en otros contextos, pero no en el propio campo, sin que pueda reconocerse una reflexión explícita y significativa respecto al modo en que el trabajo académico está constreñido a esta lógica managerialista.

La academia nacional ha adoptado los estándares y modos de funcionamiento impuestos de un modelo foráneo, lo que construye un sistema de objetividades, identidades y significados que aparecen como naturales e inevitables. Este modelo ha terminado por articular una cotidianeidad laboral individualista, competitiva y autointensificada. Así, la productividad académica, materializada especialmente a través de la investigación y las publicaciones, se erige principalmente como el modo de mostrar y evaluar desempeño, el cual se concentra más en la cantidad que en el contenido de sus propuestas.

Mayoritariamente las prácticas organizacionales en la academia dan cuenta de una concepción de universidad que posee como misión la perpetuación de la tradición, favoreciendo así la reproducción de conocimientos y teorías que obstaculizan la ampliación de oportunidades de acceso y

participación; sumando a esto una construcción del liderazgo organizacional desde características y valores tradicionalmente asociados a lo masculino. Todo ello incide en los conocimientos que la academia produce y reproduce y a su vez en los profesionales que forma.

Frente a esto resulta relevante problematizar los enfoques desde los cuales ha sido abordada la cuestión del género en la academia chilena. En ella predominantemente se comprende al género como una categoría homóloga a estudios de la mujer, aceptando la existencia de un sistema binario que se corresponde con pares conceptuales como hombre/mujer, masculino/femenino, o heterosexual/homosexual. En ese sentido, se ha puesto énfasis a las relaciones de poder en la que se encuentran las mujeres respecto de los hombres, sin atender a los conflictos que poseen las mujeres dentro de sí como colectivo y a aquellos referidos a cómo las masculinidades se acomodan o resisten a las narrativas instaladas de cómo ser "buen hombre". Por ello se hace necesario continuar explorando la academia como práctica social desde una noción de género que recupere de la diversidad de antecedentes y tradiciones en su abordaje, poniendo atención a los procesos sociales, significados, y relaciones escenificadas respecto al género en la dimensión laboral/organizacional de la academia chilena actual.

La creación de un espacio en el que quienes trabajamos en este contexto podamos dialogar y debatir sobre nuestra academia y sus prácticas organizacionales generizadas y generizantes es imperioso. Dicho contexto debiera problematizar los diversos ámbitos de gestión universitaria, abordando las prácticas docentes, la investigación y la extensión.

**La docencia:** Afirmar que la educación –entendida como práctica de la libertad– está en crisis, es afirmar una idea a la que pocos hoy por hoy se opondrían. Al revisar, no obstante, los lugares desde donde se comprende dicha práctica notaremos rápidamente diferencias importantes. Bastará con visitar la historia de la educación universitaria en Chile para ir notando que la posición que han jugado –y siguen jugando en un amplio sentido– los educadorxs no sólo ha cambiado a lo largo del tiempo, sino que está constantemente siendo

tensionada por elementos centrales del sistema que gobierna Chile desde hace tiempo; conceptos como eficiencia y productividad se han colado en la docencia y otras esferas educativas generando una serie de situaciones que invisibilizan los procesos educacionales.

**La investigación:** Los estudios feministas de la ciencia han contribuido especialmente al análisis de las formas en que el género atraviesa las prácticas de producción de conocimiento. Nuevas interrogantes surgen sobre los procesos que comandan la producción de conocimiento en la organización académica, los que consideran sus convenciones, reglas, protocolos, sistemas de rendición y financiamiento. Parte de estas interrogantes se han alineado como una confrontación al capitalismo académico, en tanto voces críticas que han surgido para denunciar sus diversas formas de organización, sus grados de complicidad institucional y su expresión en el trabajo académico y universitario. Particularmente, en el campo de los feminismos esto se ha manifestado de múltiples maneras, muchas de las cuales apuntan a reinscribir la dimensión política en la cotidianidad del quehacer académico como una resistencia activa a la "indexación" del feminismo.

**La vinculación con el medio:** Es común ver en la prensa cómo el mundo académico entrega su visión experta frente a variadas polémicas en los medios. Doctores e investigadores son constantemente interpelados a pronunciarse, con el propósito de ofrecer a la población modos científicos o legítimos de interpretar la realidad. "Estudio comprueba que" o "expertos aseguran" son frases habituales. ¿Es este el único modo en que se articula el saber académico con nuestra vida cotidiana? Es entonces necesario problematizar la posición que éste ocupa con las demás instituciones y organizaciones sociales, y con la ciudadanía en general, respecto a la construcción y socialización del conocimiento.

¿Quién o quienes construyen el conocimiento en Chile? ¿Para qué fines o propósitos son utilizados dichos saberes? ¿Qué relación hay entre la producción académica efectivamente realizada y las problemáticas situadas de género en nuestro país? ¿De qué modo la labor investigativa puede ser democratizada? ¿De qué maneras la producción de conocimiento puede ser una praxis que articule reflexión y acción? ●